

El don ha muerto

 www.elpulso.es/analisis-bajo-sospecha/

“La vanguardia radical es la perspectiva infinita del aburrimiento monótono y mediático” según Boris Groys.

Sin ir más lejos, es posible imaginar signos que fueran producidos y leídos exclusivamente por máquinas “muertas”. Y es posible imaginar signos que sólo pudieran ser leídos por Dios. Boris Groys.

Complementa este trabajo, que data ya del 2000 en su primera edición, al publicado por la misma editorial en el 2005 bajo el título: *Sobre lo nuevo*. Allí aparecía ya el concepto de “economía cultural”, definido como el intercambio entre el archivo de los valores culturales y el espacio profano exterior a él.

En [Bajo sospecha](#) se quiere responder a la pregunta de “cual es la fuerza que sostiene los archivos de nuestra cultura y les concede permanencia”. Los muros, sin embargo, están cubiertos por una serie de acuarios de cristal con peces de colores y plantas marinas...[1]



Como siempre que nos encontramos con reflexiones filosóficas es preciso tomar con un grano de sal las conceptualizaciones que sirven como punto de partida. No otra cosa hace el autor que paulatinamente va cuestionando con sutil ironía durante la exposición la propia materia expuesta.

La supuesta heterogeneidad entre los archivos y la exterioridad a ellos es dudosa. La idea de que un archivo es una máquina de producción de recuerdos tampoco es de recibo. No queda claro tampoco que los archivos tengan una vocación de exhaustividad, como se afirma. Ni que “lo nuevo” parezca representar la caduca realidad, salvo en contadas ocasiones.

El recoveco de los signos externos no puede conjurar que estamos asediados por órdenes de entidades que se niegan a expresar su naturaleza exacta o su entorno apropiado. Muchas veces es precisa una mirada, sin instrucciones, a lo visible hacia aquello que se sustrae a lo arquitectónico y que imparte la sabiduría de los derrumbes. Porque algo ha tenido que ocurrir, y en gran medida este libro versa sobre ello, para que un urinario pueda mostrarse en un museo o para que percibamos en un montón de basura: “arte”. Algo de lo que no me cabe duda acabaremos por arrepentirnos y no está lejos ese momento.

El anhelo de infinitud surgido en el siglo XIX con el Romanticismo es considerado por **Groys** el soporte básico de los archivos culturales. La distinción entre el espacio profano exterior a los archivos y el espacio submediático da cuenta, en el proceso de desocultación de la superficie mediática, de un fenómeno radical: el signo tapa la visión del soporte del medio que soporta.

La Modernidad ha sido descrita con frecuencia como la época de la sospecha destructiva de los antiguos valores de la tradición, también es la época de los archivos. La Modernidad se embarca en una batalla de radical demolición de lo exterior, lo mimético y lo temático. La sospecha misma se ha convertido en nuevo

fundamento de los valores culturales, todo lo que se muestra se vuelve sospechoso: estamos siempre a la espera de que el medio se vuelva mensaje.

Esta idea que **Mc Luhan** convirtió en *leit motiv* de su filosofía de los medios procede del entorno pictórico y literario. La indagación del medio era ya parte de la concepción poética de **T.S.Elliot** pero fue **Clement Greenberg**, refiriéndose a determinadas obras cubistas, quien nombró por primera vez al engendro. De ahí vino la concepción del teórico canadiense de los medios sobre *el mensaje del medio*. Donde las cosas ya no son problemas, ni tan siquiera símbolos, y sólo manifiestan el decurso voraz de lo sumergido.

No es nueva la sospecha de que tras la superficie visible y experienciable del mundo, se esconde algo que se escapa a la observación y comprensión del hombre, y que podría ser amenazador para él. Esta es la sospecha ontológica. Pero entonces llegó **Descartes** con quien surge el yo moderno y conjuró al espectador. Este sustituyó el miedo al propio destino, ante la divinidad y su juicio, por la duda gnoseológica. Comenzaba la época de la administración de la sospecha y su radical transmutación.

Hoy en la era de la cultura de masas, y de las filosofías del sentido que fluye y el éxtasis del mercado, estas consideraciones se han hecho universales. Esta última filosofía que hemos citado es, desde su origen, amiga del capital; una forma de charlatanería pues los soportes siguen siendo finitos y abarcables. La deconstrucción misma ha conducido a la inmovilidad, a un nuevo eleatismo de baratillo. La transformación del sentido y la consabida penetración en las estructuras de lo desconcertante conllevan el camino de las grafías mágicas y la exploración sistemática de las geometrías alteradas; “la mano que firmó el papel derribó una ciudad[2]”.

La mirada es una función del juego entre la luz y la oscuridad, nuestra exposición a ella, más aun en la época de los audiovisuales, nos condiciona. Hay una mirada secreta de los medios. Hoy las apariencias son regidas por la sinceridad mediática y los mensajes han de ser interpretados frente a su trasfondo submediático. Pensemos en la mirada del otro y en sus efectos de sinceridad, en como no se puede ver sin ser visto (salvo que uno haga prácticas coherentes y exitosas de mimetismo e invisibilidad)...en la concepción misma de **Sartre** de la vergüenza...

Entre el reflejo oceánico de la lata de sardinas flotando en la mar, que desencadena el análisis de **Lacan** sobre la mirada, y nuestra relación nada cordial a pesar de las apariencias con el mundo de los espectros que anegan nuestras pantallas, va transcurriendo una pseudoexistencia virtual.

Un espejo refleja en otro espejo y nadie que los mire... Borges.

En la segunda parte del libro, tras haber tratado la cuestión nada sencilla del espacio submediático, el autor pasa a analizar diversas economías de la sospecha. Comienza con **Marcel Mauss** y su noción del don, que extiende la economía de lo sacro de manera imperialista a todo lo que encuentra por el camino. Seguimos con **Levi-Strauss** y su asimilación del significante flotante al *mana* polinesio. Ya en **Bataille** el soporte submediático lo constituye el excedente mismo de la energía solar...

Estamos metidos de lleno en el tránsito desde los medios idealistas, como Dios o el Espíritu, hasta los medios materialistas como: el sol, el inconsciente, la vida, el ordenador o internet. Una autentica inversión de los fundamentos civilizatorios basada en la manipulación arbitraria de los signos por una camarilla, digo.

En **Derrida**, que sigue a **Heidegger**, la escasez de tiempo es el factor básico para explicar como se produce la indiscernibilidad entre lo auténtico y lo simulado. Pisamos ya, enmascarados con la lectura del relato de **Baudelaire** sobre el mendigo y la moneda falsa, procelosos escenarios escatológicos. En realidad el hombre es ya un *ready made* para un cristiano tan peculiar como lo era **Kirkegaard**.

Culminamos con **Lyotard** donde el declive es máximo; consciente de que el capitalismo fagocita los

aspectos innovadores de las vanguardias, desactivándolos, va y reformula lo sublime en clave de shock. La obra de arte de vanguardia sólo es realmente nueva cuando nos trae el mensaje de un nuevo medio, y así, promete al arte una nueva duración.

“La vanguardia radical no es precisamente una montaña rusa de shocks siempre nuevos, no es ninguna eterna repetición de la sorpresa, sino que es más bien la perspectiva infinita del aburrimiento monótono y mediático, que se pone en marcha después que todo lo superfluo, lo casual, lo determinado por la historia y lo divertido se reduce o se elimina del todo, para dejarle sitio al puro mensaje del medio”, asevera lucidamente **Groys**.

La vida misma en la época de las Postrimerías: algo ha arrancado de cuajo lo Real del marco...Atisbando más allá del horizonte percibimos en el solapamiento de los espejismos, que no se dan sólo en la cultura de masas, un orden distinto donde no puede ser ya conjurado el paso a lo trascendental desde lo visible. No hay un instante que no esté cargado como un arma[3].

¿Y entonces? ¿Será entonces resucitado **Duchamp**, por la Máquinas Eternas, para apurar orines en su propia e insignificante obra durante milenios?

Contra lo que muchos piensan no será la “política” de ningún modo la que acabe resolviendo la cuestión pues la política misma, la sombra de un juguete en el ocaso, podría desvanecerse del horizonte de sucesos de lo humano en menos tiempo que canta un gallo.

Ese gallo sempiterno y misterico, tejido de sol y de noche, debido sin duda *ab initio* al divino Esculapio.

BAJO SOSPECHA

Una fenomenología de los medios.

Boris Groys

Pre-Textos (Valencia, 2008)

[1] Ramón J. Sender: *El verdugo afable*.

[2] Dylan Thomas: *La mano que firmó el papel*.

[3] Jorge Luís Borges: *Doomsday*.